

Una mirada al Buenos Aires prerrevolucionario: *Los Recuerdos del Buenos Ayres virreynal* de María Sánchez de Thompson y Mendeville

A closer look at the pre-revolutionary Buenos Aires *Los Recuerdos del Buenos Ayres virreynal* written by María Sánchez de Thompson y Mendeville

EMMANUELLE RIMBOT*

Université Jean Monnet, Saint-Etienne (Francia)

emmanuelle.rimbot@univ-st-etienne.fr

<https://orcid.org/0000-0002-5795-3158>

Resumen

Rondando los años 1860, la porteña María Sánchez de Thompson y Mendeville redacta unas breves memorias, dejando constancia de numerosas fragilidades del Buenos Aires virreinal en vísperas de la independencia. Recuerda con más de seis décadas de distancia un Buenos Aires colonial aún muy español, en el que la introducción paulatina de modales, ideas, y objetos importados por viajeros, diplomáticos y comerciantes británicos se recibe, en determinados sectores de la buena sociedad criolla, como sendas promesas de acceso al progreso. Este artículo propone revisar la percepción por María Sánchez de Thompson de un acontecimiento definitivo y fundador de la historia argentina, la doble tentativa de ocupación del puerto de Buenos Aires por la marina británica en 1806 y 1807. Analiza en particular la manera en que la autora recalca la paradójica actitud de muchas de las grandes familias de la alta sociedad ante los «lindos enemigos» británicos.

Palabras claves: Buenos Aires; Virreinato; Mariquita Sánchez; Invasiones inglesas; Costumbrismo; Atlantización.

Abstract

In the 1860s, María Sánchez de Thompson y Mendeville, from Buenos Aires, wrote a brief memoir, recording many of the weaknesses of the Viceroyalty on the eve of its independence. She recalls, more than six decades later, a colonial Buenos Aires that is still very Spanish, where the gradual introduction of manners, ideas and imported objects by British travellers, diplomats and merchants is received, in certain sectors of the high Creole society, as a promise of access to progress. This article proposes to examine the perception by María Sánchez de Thompson of a definitive and founding event in Argentine history: the double attempt to occupy the port of Buenos Aires by the British navy in 1806 and 1807. In particular, it analyses the way in which the author emphasizes the paradoxical attitude of many great families of Buenos Aires high society towards the «beautiful [British] enemies».

Keywords: Buenos Aires; Viceroyalty; Mariquita Sánchez; English invasions; Customism; Atlanticism.

* Profesora titular de Letras, Lengua y Civilizaciones hispánicas e hispanoamericanas en el Departamento de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Facultad de Artes Letras Lenguas, Universidad Jean Monnet, Saint-Etienne (Francia), y de Civilización hispanoamericana, siglos XIX y XX en el Instituto de Ciencias Políticas de la misma ciudad. Es Doctora en Estudios hispánicos y latinoamericanos en la Universidad de la Paris 3-Sorbonne Nouvelle. Actualmente se dedica a la traducción al francés de los escritos de María Sánchez de Thompson y a la edición crítica de sus obras completas para la colección Archivos.

El cuaderno de memorias redactado por la porteña María Sánchez de Thompson y Mendeville a principios de la década de 1860 deja constancia de numerosas fragilidades del Virreinato del Río de la Plata en vísperas de la independencia. Recuerda con más de seis décadas de distancia un Buenos Aires colonial aún muy español, en el que la introducción paulatina de modales, ideas, y objetos importados por viajeros, diplomáticos y comerciantes británicos se recibe, en determinados sectores de la buena sociedad criolla, como sendas promesas de acceso al progreso. Mediante una lectura crítica del cuaderno de memorias de María Sánchez de Thompson y Mendeville revisaremos la percepción que brinda la ilustre porteña acerca de un acontecimiento definitivo y fundador de la historia argentina. Se trata de la doble tentativa de ocupación del puerto de Buenos Aires por la marina británica en 1806 y 1807. Analizaremos en particular la manera en que la autora recalca la paradójica actitud de muchas de las grandes familias de la alta sociedad ante los «lin-dos enemigos» británicos.

Génesis del texto

El documento hoy conocido como los *Recuerdos del Buenos Ayres virreynal* surge de la amistad entre su autora, María Sánchez de Thompson y Mendeville, más conocida como Mariquita Sánchez, una acaudalada porteña nacida en 1786 y fallecida unos 82 años después, y un joven crítico y periodista, Santiago Estrada, bisnieto del virrey Santiago de Liniers por rama materna¹. Ambos eran miembros de la alta burguesía y la oligarquía argentina, y en particular de las grandes familias que fueron testigos y protagonistas de la gesta fundadora de la Argentina del siglo XIX. Esas familias estaban emparentadas entre sí por varias generaciones de alianzas matrimoniales, políticas, económicas, o simplemente de convivencia. Santiago Estrada se dirige a María Sánchez conociendo lo suficiente de su historia personal como

para saber que frecuentó el mismo mundo que su bisabuelo Santiago de Liniers, y que presencié y vivió los acontecimientos que le costaron la vida al virrey en los principios del proceso de independencia.

El original de los *Recuerdos del Buenos Ayres virreynal* fue conservado primero por el escritor José Manuel Estrada, hermano de Santiago Estrada. Hoy se encuentra en los archivos de esa familia. El profesor Agustín Alberto José Manuel Liniers de Estrada, catedrático de historia y política argentinas, también descendiente del virrey y sobrino nieto del recién mencionado Santiago Estrada, es el editor de la primera edición de los *Recuerdos* en 1953, unos años después de la publicación de su homenaje al héroe de las invasiones inglesas de Buenos Aires, *Santiago de Liniers, el último virrey del imperio* en 1947. No resulta nada extraño que el profesor Liniers de Estrada, quien entre sus cinco nombres de pila eligió el apellido Liniers, haya deseado sacar a la luz un documento tan valioso como los *Recuerdos* de Mariquita Sánchez, como testimonio del Buenos Aires en tiempos del virreinato, por cuya reconquista luchara su ilustre ancestro.

En el momento de la redacción de los *Recuerdos* a pedido de su joven amigo, María Sánchez cumpliría entre 75 y 80 años. Ella fue un testigo privilegiado de la historia de la Independencia argentina y de la atormentada historia de la construcción nacional. Los *Recuerdos* se presentan como un «cuaderno de memorias», según la fórmula propuesta por Graciela Batticuore, redactado en primera persona y dirigido en segunda persona a su destinatario. Son una descripción de numerosas contradicciones y fragilidades del virreinato, objeto ya de discusión entre criollos y peninsulares y de circulación de escritos políticos y satíricos entre los habitantes del puerto, las cuales acarrearón el derrumbamiento del sistema colonial.

La edición original, primera edición del texto de Mariquita en 1953, consta de seis partes en que la autora revisa elementos constitutivos de la sociedad de entonces: «El Virreynato», «El Campo», «La Gran Aldea» y «La Vida religiosa» son cuatro secciones que agrupan una serie de estampas sobre aspectos de la vida cotidiana; «Algunas Costumbres» constituye una segunda serie de estampas breves sobre aspectos diversos y sin clasificar, pero que perfectamente hubieran podido entrar en los cuatro rubros anteriores; «La Primera Invasión Inglesa», última sección de la obra, narra la tentativa de ocupación militar británica del puerto de Buenos Aires y la resistencia porteña de 1806. La segunda edición del cuaderno fue publicada en ocasión del centenario del nacimiento

1. Existe muy poca información sobre la biografía de Santiago Estrada. En el árbol genealógico del virrey Santiago de Liniers se comprueba que la madre de Santiago, nieta del virrey, se casa con José Manuel Estrada y Barquín en 1840. Nacen los tres primeros hijos del matrimonio, Ángel de Estrada en 1840, Santiago Leandro en 1841 y el escritor José Manuel Estrada en 1842. Estos datos son accesibles a través de la página web de la Asociación Mémoire Jacques de Liniers (<http://www.liniers.net>).

de la autora, bajo el título de «Memorias», como parte del libro *Mariquita Sánchez y su tiempo*, de Jorge Zavalía Lagos en 1986. La tercera edición del cuaderno de memorias sale de imprenta en 1996, a cargo de la compiladora y autora María Sáenz Quesada, quien reconstruye en su libro *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental*, la vida y el mundo de Mariquita alternando extensos fragmentos de la correspondencia, del *Diario* escrito entre abril de 1839 y marzo de 1840, durante su exilio en Montevideo, dirigido a su amigo Esteban Echeverría, y de los *Recuerdos* con páginas noveladas y cuidadosamente documentadas de la historia argentina del siglo XIX. La cuarta edición del cuaderno de memorias, a cargo de María Gabriela Mizraje, viene incluida en el libro *Intimidad y política: diario, cartas y recuerdos*, publicado en el año 2003, que reúne los *Recuerdos del Buenos Ayres virreynal*, el *Diario* y una selección de cartas, hecha a partir del extenso trabajo de recopilación de la correspondencia de Mariquita por Clara Vilaseca en 1952, en un libro titulado *Cartas de Mariquita Sánchez: Biografía de una época*, editado por Peuser. La edición de Gabriela Mizraje de 2003 ordena esas cartas separando las «cartas de lo íntimo» y las «cartas de lo público». Los *Recuerdos*, así como el *Diario* dirigido a Esteban Echeverría, corresponden a otras secciones del libro.

Según lo confiesa la propia autora, el conjunto de memorias o *recuerdos* presentados «sin método, ni orden», y se escribe aprovechando «los pocos momentos de mi tiempo que me dejen mis ocupaciones» e insistiendo en que no tiene ni el espíritu, ni el tiempo, ni las capacidades para prestarse a una verdadera actividad de escritura:

Cuánto tiempo hace que me pides una noticia sobre lo que eran estos países antes de la venida de Beresford. No sólo tú, sino muchos de mis amigos han insistido con empeño sobre esto. Pero para escribir se necesita lo que no tengo, el espíritu libre, tranquilidad al menos para no ser interrumpido a cada momento y otro carácter que el mío. Pero cedo a tus reflexiones, y escribo sólo para ti, sin método ni orden; aprovecharé los pocos momentos de mi tiempo que me dejen mis ocupaciones y te contaré lo que crea te puede divertir o interesar (Sánchez, *Intimidad y política* 123).

Éstas serían precauciones habituales en los escritos de una mujer consciente de los límites del espacio desde el cual escribe, en la antesala de un mundo varonil y patriarcal. Sin embargo la advertencia, a modo de preámbulo, también destila elementos

significativos que la desmienten: su personalidad, su edad y experiencia quizás, su arte de la conversación, su carácter de anfitriona estelar y de mujer comprometida con las conmociones que apremiaban a la población argentina, hicieron que muchos, sobre todo hombres, hombres jóvenes, y a veces muy jóvenes (Santiago Estrada, nacido en 1841, tendría unos veinte años cuando le solicita la redacción de aquellos *Recuerdos*), se mantuvieran a la espera de poder deleitarse con su compañía, en privilegiados momentos de conversación, o a través de la correspondencia escrita privada.

De hecho, al incluir marcadores de oralidad, y al evocar de paso a los numerosos «amigos que han insistido con empeño» sobre la redacción de dichas memorias, el escrito de María Sánchez no sólo obedece a un principio dialógico, no sólo establece una relación de interlocución sino que establece una relación de intersubjetividad que integra la percepción de posibles lectores ulteriores, susceptibles de tomar parte en algún momento y de alguna manera en la cristalización de un proyecto nacional de la Argentina.

Para un joven nacido en la década de 1840, el mundo virreinal resultaba extremadamente lejano y ajeno. Los historiadores acostumbran referirse a las primerísimas revoluciones encabezadas por los cabildos de América como un *hápx* histórico, el acontecimiento definitivo y definitorio, el acto fundador de una nueva era. María Sánchez de Thompson elige como acontecimiento clave no la Revolución de 1810, sino la invasión inglesa del 25 de julio de 1806 en Quilmes, encabezada por el general William Carr Beresford, como un hito que delimita un antes y un después.

La elección de ese hito por Mariquita Sánchez es muy significativa y coincide plenamente con lo que la historiografía argentina confirmará y desarrollará al referirse a la rotunda toma de conciencia de la debilidad de la metrópoli y las aspiraciones cada vez más nítidas de autonomía de los criollos: «en 1806, entonces, el orden español presenta, tras de una fachada todavía imponente, grietas cuya profundidad no es fácil de medir»: el «paulatino debilitamiento» (Halperin Donghi 135-136) del orden colonial es algo que muchos porteños presencian y describen al calor de los sucesos.

La evocación del Buenos Aires virreinal se inicia con una clara mención a las invasiones, desde la primera línea del cuaderno: «me pides una noticia sobre lo que eran estos países antes de la venida de Beresford» (Sánchez 123). Termina la evocación de la

vida cotidiana en el virreinato de la misma manera: «Te he dado una ligera idea del estado de Buenos Aires a la llegada de Beresford» (150), y en la misma oración anuncia el contenido de las últimas páginas del cuaderno —«la primera invasión inglesa», «Las milicias porteñas y las inglesas», «La ocupación inglesa» y «La Reconquista»— y su opinión personal sobre la llegada de los ingleses a Buenos Aires: (150-155). El conjunto de esas evocaciones lleva por título «La primera invasión inglesa» en la edición de Liniers de Estrada y de Gabriela Mizraje, y en la biografía María Sáenz Quesada la incluye en el capítulo titulado «Patriota del año 10. 1806-1812» (42-55). Mariquita cuenta el evento de manera muy personal y confidencial y siempre con las precauciones habituales de la autora, sobre su falta de tiempo, su falta de espíritu, y para el caso, su falta de legitimidad frente a personas más avezadas y autorizadas. «y, aunque plumas aventajadas, han escrito sobre esto, voy a darte mi opinión» (Sánchez 150).

Tres aspectos relevantes del relato: carácter inaudito, benevolencia y admiración

1º/el carácter totalmente inaudito del desembarco del ejército británico para una población que no estaba preparada para la guerra y mucho menos para encarar la irrupción de una armada por vía marítima, capaz de cruzar, para más remate, los bancos arenosos de la entrada de la desembocadura del río de la Plata. Ahí los navíos no podían calar muy hondo, por lo que tenían que fondear lejos de las riberas, debiendo los porteños recurrir a botes de remo y carretas tiradas por caballos, en penosas idas y vueltas desde el buque a la tierra firme.

Primero, por la cabeza de nadie pasó que habría guerra aquí. Los viejos se habían olvidado de lo que era la guerra, y los jóvenes no se cuidaban de esto, pues he explicado en que se ocupaban. Jamás se imaginaron, podría venir una escuadra. No habían visto, en lo que se llama ahora balizas exteriores, un gran buque (Sánchez 151).

2º/ la benevolencia que demuestra Mariquita al evocar al virrey Sobremonte, el mismo que dos años antes le había concedido el beneplácito para que pudiera casarse con Martin Thompson, joven porteño de origen británico, en lugar del prometido elegido por sus padres. Esa benevolencia de Mariquita se expresa en la omisión de las habituales

críticas formuladas en contra del virrey, acusado de haber huido de Buenos Aires con los caudales reales de la ciudad. Frente a esta versión defendida por la historiografía argentina tradicional centralista, la corriente historiográfica revisionista sostiene que la huida de Sobremonte se justificó por temor a que los comerciantes porteños los entregaran a los ingleses para no ceder sus propios bienes.

¡Qué noche! Cómo pintar la situación de este virrey a quien se acrimina, toda esta confusión y demasiado se hizo en sacar y salvar los caudales. Mucho se ha escrito sobre esto, yo sólo diré algo: todas las personas encargadas por el virrey esa noche, de defender la ciudad, estaban tan sorprendidas de la situación y de la imposibilidad de salvar el país, que esto no se puede explicar bastante (Sánchez 151).

Mariquita matiza las críticas a Sobremonte invocando el pánico, la confusión y el apremio, como excusando la huida del virrey, su impotencia, y todo el empeño que puso el virrey en tratar de salvaguardar los caudales exigidos por el general Beresford. Los caudales serían devueltos poco después por Sobremonte a pedido de los capitulares de Buenos Aires, y posteriormente enviados por William Beresford a Londres (Payró 173).

3º/ el tercer aspecto que vale destacar es la admiración de Mariquita por los invasores británicos de 1806.

Salieron con [la capitulación] a recibir el ejército inglés, que venía con su música, muy tranquilo por San Francisco. [...] las más lindas tropas que se podían ver, el uniforme más poético, botines de cintas punzó cruzadas, una parte de la pierna desnuda, una pollerita corta, unas gorras de una tercia de alto, toda formada de plumas negras y una cinta escocesa que formaba el cintillo; un chal escocés como banda, sobre una casaca corta punzó. [...] Este lindo uniforme, sobre la más bella juventud, sobre caras de nieve, la limpieza de estas tropas admirables... (Sánchez 151-152).

Aquellos «lindos enemigos» (153) desfilando en las calles de Buenos Aires ante una población anonadada simbolizaron la irrupción del progreso en una Buenos Aires recién salida de su condición de ciudad colonial marginal, de «gran aldea», tras la profunda transformación de la estructura imperial con la creación del Virreinato en 1776 y la progresiva apertura del comercio a otras regiones de América y a naciones

de Europa a pesar de las reticencias de la corona española. Los perjuicios comerciales ocasionados en la colonia a causa de la guerra entre España e Inglaterra impulsaron esa apertura que se concretiza a través de autorizaciones para la entrada de buques extranjeros procedentes de naciones neutrales. Mariquita Sánchez se engolosina con el recuerdo del aporte de los ingleses, y concretamente del ingreso de mercadería extranjera de mejor factura que los toscos productos criollos: jabones finos, géneros, muebles, etc. «Buenos Aires, era una ciudad que carecía aún de una acabada tradición industrial y su puerto había comenzado a recibir una avalancha de productos extranjeros, cuya calidad desmerecía la facturación más ruda de los criollos» (Aspell 77). Resulta difícil afirmar si despuntan chispas de humor de parte de Mariquita Sánchez, auto-irrisión o vergüenza en la evocación del contraste entre la pulcritud extrema y el orden de las fuerzas militares británicas y el desparpajo que demuestran las milicias porteñas:

Permite una digresión, te voy a pintar estas dos fuerzas militares, una delante de otra. Las milicias de Buenos Aires: es preciso confesar que nuestra gente del campo no es linda, es fuerte y robusta, pero negra. Las cabezas como un redondel, sucios; unos con chaqueta, otros sin ella; unos sombreritos chiquitos encima de un pañuelo, atado en la cabeza. Cada uno de un color, unos amarillos, otros punzó; todos rotos, en caballos sucios, mal cuidados; todo lo más miserable y más feo. Las armas sucias, imposible dar ahora una idea de estas tropas. Al verlas aquel día tremendo, dije a una persona de mi intimidad; si no se asustan los ingleses de ver esto, no hay esperanza (152).

Un contexto propicio para la invasión

Hay que considerar esa descripción en el contexto de lo que varios historiadores latinoamericanos designan con el neologismo de *atlantización* de Buenos Aires: se piensa y se escribe en un contexto en que la sociedad colonial porteña le da la espalda a la América andina, y a la Argentina del interior inclusive, para emprender una orientación hacia el Atlántico a lo largo del siglo XVIII y con creces en el último tercio del siglo. Los invasores ingleses resultaron ser los portadores de valores y de promesas de progreso y bienestar, los portadores de valores de civilización muy propios para edificar al argentino, tanto al criollo del pueblo como al criollo miembro de la clase dirigente argentina en formación.

Los ingleses obtuvieron la rendición de Buenos Aires con una facilidad desconcertante. Los testimonios de militares británicos —el *Buenos Aires y el interior* de Alexander Gillespie y las *Noticias históricas de la Republica Argentina*, de Ignacio Núñez, sobre la hospitalidad de los porteños se corresponden con los testimonios de los argentinos, incluyendo los de Mariquita Sánchez, independientemente del origen de los autores y de la percepción que tuvieran de los hechos históricos presenciados. Son elocuentes al respecto los escritos del capitán de la marina británica, Alexander Gillespie, *Buenos Aires y el interior*, y los de Ignacio Núñez, *Noticias históricas de la Republica Argentina*: habiendo recibido de parte del nuevo Gobernador, William Beresford, una serie de garantías como la confirmación de las autoridades en sus puestos, la protección de la Iglesia Católica, el mantenimiento del sistema de recaudación y de la posesión de esclavos, la introducción del libre comercio², los porteños aceptaron la autoridad de la Corona británica y recibieron a los invasores como a huéspedes. Los oficiales fueron alojados en las casas de la buena sociedad, algo que fue elogiado por unos y reprobado por otros:

Los jefes de familia demostraban su gran bondad hacia nosotros, por sus ofrecimientos de dinero y de todas las comodidades [...] Los vinos de San Juan y Mendoza se hicieron circular libremente y mientras gozábamos de nuestros cigarros, la dueña de casa con otras dos damas que entraron, nos divertieron con algunos lindos aires ingleses y españoles en la guitarra, acompañados de esas voces femeninas. Comimos a las dos y la compañía se deshizo para su siesta a las cuatro (Gillespie 88-89).

Muchas familias de la ciudad, después de nuestra derrota, demostraron especial interés en tener soldados ingleses como domésticos, mucho más por el deseo de aliviar su cautiverio que para beneficiarse con su servicio. En estos empleos nuestros subordinados participaron de sus bondades, y en cuanto a los oficiales eran objeto de la evidente preferencia de parte de las señoras. La única barrera para la formación

2. «Lo más relevante del corto gobierno de Beresford fue sin lugar a dudas la declaración a favor del libre comercio que hizo el 4 de agosto. Especificó los derechos de aduana a cobrar por la Corona británica y los porcentajes del Cabildo y del Consulado, también suprimió todos los impuestos al comercio de importación y exportación de la ciudad con el resto del territorio, establecidos por el monopolio español» (Cibotti 22-23).

de vínculos más estrechos era la diferencia de credo (118).

Los ingleses individualmente fueron particularmente distinguidos por las familias principales de la ciudad, y sus generales paseaban de bracete por las calles con las Marcos, las Escaladas y Sarrateas (Núñez 34).

La hospitalidad porteña celebrada por los invasores británicos halla ecos favorables en los estudios ulteriores sobre Mariquita Sánchez, desde las estampas laudatorias publicadas en ocasión del centenario de la Revolución de Mayo como *Patricias argentinas* de Adolfo Carranza (1910), *Dos Patricias argentinas* de Antonio Dellepiane (1923), hasta *Lectoras del siglo XIX. Imaginarios y prácticas en la Argentina*, de Graciela Batticuore (2017), pasando por la biografía novelada de María Alicia Domínguez (1937), la edición de Liniers de Estrada, el film histórico titulado *El grito sagrado* de Luis César Amadori (1954), y las hagiografías y publicaciones historiográficas más recientes. No obstante, en algunos estudios en reducido número como *Queridos enemigos* (Ema Cibotti, 2012) y *Los héroes malditos* (Pacho O'Donnell, 2017), se expresa un punto de vista distinto considerando como una forma de «colaboracionismo» aquella hospitalidad de la alta sociedad porteña al abrir de par en par las puertas de Buenos Aires.

Los testimonios, incluyendo los de María Sánchez, concuerdan en todo caso en que la alta sociedad porteña era muy permeable a la llegada de europeos con quienes mantenía vínculos ya sólidamente enraizados por la historia y la genealogía familiar. Basta ceñirnos al ejemplo de María Sánchez, criolla nacida de un acaudalado comerciante oriundo de Granada³, Cecilio Sánchez Ximénez de Velasco, y de una distinguida criolla Magdalena Trillo Cárdenas, hija de una dama de la aristocracia porteña y de un comerciante oriundo de Galicia. La madre de Mariquita Sánchez era viuda de un primer matrimonio contraído con otro peninsular, Manuel del Arco y Soldevilla, también comerciante, oriundo de La Rioja. El primer marido de Mariquita, Martín Thompson, era criollo hijo de un comerciante británico, William

3. María Sáenz Quesada señala que Cecilio Sánchez de Velasco, hidalgo granadino, llega sin recursos a Buenos Aires, se casa a los pocos meses con la viuda Magdalena Trillo. Las damas de la aristocracia no podían permanecer viudas demasiado tiempo y era conveniente que se casara sin demora con un pretendiente trabajador capaz de cuidar y administrar la fortuna del esposo difunto Manuel del Arco (21).

Paul Thompson, naturalizado tras su casamiento en primeras nupcias con una criolla y convertido al catolicismo, condiciones ambas para adquirir el estatuto de «vecino» y poder ejercer libremente como comerciante. El segundo marido de Mariquita, Jean Baptiste Washington de Mendeville, era militar francés, oficial de Napoleón: se exilió en 1818 de su país huyendo la desgracia de un duelo de honor, y gracias a las relaciones de su influyente y acaudalada esposa se convierte en el Agente General de Comercio Francés en la década de los 20, obteniendo unos años después el cargo de primer cónsul de Francia en la Argentina independiente (Ayrolo 155-156). Estos cuatro casos en torno a una misma figura, la de María Sánchez, son significativos de la política matrimonial endogámica de la clase alta porteña. El matrimonio, como se sabe, era una manera de contraer sólidas relaciones económicas y de poder entre familias, en particular entre criollos y peninsulares, y entre americanos y europeos, entrelazando afectos, costumbres e intereses⁴. Permitían construir y consolidar redes familiares y comerciales, y favorecer la conciencia de clase.

La hospitalidad inicial de los porteños no duró. Al poco tiempo surgieron disensiones entre los invasores y sus huéspedes, en lo que atañe el campo político y el religioso y ante la eventualidad de «cambiar unas cadenas por otras, y mudar de amo»⁵. Surgieron movimientos de opinión que prefiguraban el movimiento de emancipación, y que a corto plazo movió a la población a reconquistar Buenos Aires el 20 de agosto de 1806. Una defensa más organizada y más numerosa permitió a los criollos resistir a la segunda ocupación de Buenos Aires. Los hechos son narrados por María Sánchez de manera extremadamente sucinta. No se mencionan ni las fechas, ni las bajas

4. Véase los excelentes trabajos de Susan Socolow sobre política matrimonial en la alta burguesía mercantil porteña del siglo XIX.

5. La fórmula emana en realidad de la Junta Gubernativa del Paraguay. Es una cita de la nota del 20 de julio de 1811, firmada por Fulgencio Yegros, José Gaspar Rodríguez de Francia, Pedro Juan Caballero, Francisco Javier Bogarín y Fernando de la Mora, y enviada a la Junta de Buenos Aires informando a sus miembros que el Paraguay se gobernaría por sí mismo. La reacción es sintomática de las tensiones que dominan la vida política de las provincias del virreinato y sus relaciones con la ciudad cabecera, Buenos Aires y con las naciones fuertes de Europa durante el proceso de emancipación.

sufridas por ambos bandos⁶. Mariquita se centra más bien en lo insólito de varias situaciones como el ya citado contraste entre ambas milicias, la exquisitez de los modales británicos y la sociabilidad que nació del trato cotidiano con los invasores, incluso cuando éstos se convirtieron en prisioneros tras la Reconquista, la hospitalidad y la empatía de los vencidos quienes, en palabras de María Sánchez, lloraban «por ver que [los ingleses] eran judíos (entiéndase «no católicos») y que perdiera el Rey de España, esta joya de su corona; ésta era la frase. Nadie lloraba por sí, sino por el Rey y la Religión» (Sánchez 153).

La empatía de Mariquita Sánchez, representativa de la actitud de cierta categoría de la población porteña, inclinada a lo europeo y la modernidad, «muy favorable a las alianzas europeas» como lo observa un inglés de paso por Buenos Aires (Robertson 384), se expresa incluso al mencionar la Reconquista de la ciudad por sus habitantes, recordando que algunos recibieron a los prisioneros de guerra en sus propias casas.

El Cabildo repartió en las casas decentes a los oficiales prisioneros. ¡Pobres ingleses! aquí empezaron a pagar sus culpas, ¡con nuestras comidas! En muchas casas les daban de comer y lo que necesitaban, pero no los trataban, por las ideas religiosas; en otras los tenían en familia. Y en honor de este pueblo diré que, cuando se los mandó internar por la noticia que venía otra expedición (se refiere a la segunda invasión) fue un día de duelo. De cada casa iban dos o tres acompañando a su huésped, de modo que hasta muy lejos iban más gente del país que ingleses (Sánchez 155).

Es la visión de determinado sector de la sociedad porteña. Los moradores de las «casas decentes» que acogen a los oficiales y los dejan pasear «de bracet» (Núñez 34) con sus hijas son los mismos que se entusiasman con la perspectiva de poder desarrollar el comercio con Inglaterra, incluyendo a la autora, quien recuerda la llegada de los «primeros ingleses» en los siguientes términos:

6. «[...] salieron los ingleses del Fuerte con sus armas, tocando marcha, y las depositaron a la cabeza de nuestro ejército en número de 1.200, habiendo perdido en la acción 412 hombres, y 5 oficiales entre muertos y heridos; y nuestros de la misma clase sólo 180, el alférez de navío don Joseph Miranda, herido en una mano y el alférez del ejército del Imperio francés mi edecán D. Juan Bautista Fantin, una pierna rota» (Instituto de Estudios Históricos 222).

Los ingleses han hecho a este país mucho bien, es justo decirlo. Nos trajeron la luz, el amor al confort, las comodidades de la vida, todas, el aseo en todo. No puede haber un contraste más completo que el cuadro de este país cuando vinieron los primeros ingleses. [...] Es preciso ser justos, a ellos les debemos las primeras comodidades de la vida (Sánchez 150).

Recuerdos, testimonios y mitificación

Si bien esta visión corresponde con la lectura instalada por la corriente historiográfica tradicional, concebida desde Buenos Aires, historiadores relacionados con el revisionismo histórico argentino pondrán en duda «la actitud de la mayoría de los integrantes de la clase alta de Buenos Aires, españoles pero también criollos», calificada de «obsecuente y colaboracionista» (O'Donnell 51).

No hay mención en los *Recuerdos* de una verdadera participación activa de Mariquita Sánchez en la Reconquista. En su calidad de capitán del puerto de Buenos Aires, su marido Martín Thompson sí tuvo que involucrarse de manera más concreta, aunque poco se haya escrito sobre ello. Las conjeturas sobre la participación de Mariquita emanan de biógrafos posteriores, que no siempre son historiadores, y alimentan toda una mitificación del personaje histórico. La memoria familiar evoca la posibilidad de que la quinta de San Isidro haya sido prestada durante el desembarco y el paso de las tropas de reconquista (Sáenz Quesada 46). La reconstitución cinematográfica elaborada por Luis César Amadori en *El grito sagrado* en 1954, bajo la presidencia de Perón, propuso para los espectadores argentinos una relectura bastante orientada de los hechos históricos. La película de difusión masiva fue estrenada en la víspera de la simbólica fecha del 25 de mayo, día de la creación de la primera Junta de gobierno en 1810 en Argentina. Deja por establecida la participación concreta de Mariquita Sánchez, que no confirman los historiadores, a través de una escena clave en que el personaje de Mariquita se convierte en mujer combativa, conductora de masas, recoge la camisa ensangrentada de un esclavo suyo, malherido por un soldado británico, y enarbolando la camisa como una bandera sale a la calle a aunar voluntades y fuerzas para recuperar a su marido herido y echar al invasor fuera de Buenos Aires. De esa reescritura del pasado algunos historiadores inferen una voluntad de enraizar en una filiación histórica y mitificar la figura de Eva

Perón recorriendo las calles de Buenos Aires, enarbolando la causa de los descamisados⁷.

El testimonio de María Sánchez sobre las invasiones inglesas se inicia con el anuncio explícito y sucinto de su contenido: «me pides una noticia sobre lo que eran estos países antes de la venida de Beresford» y termina del mismo modo: «Te he dado una ligera idea del estado de Buenos Aires a la llegada de Beresford», frase introductoria de las últimas páginas del cuaderno de memorias. Con esa estructura circular la autora da por concluida la evocación del Buenos Aires antiguo, confirma el que ha cumplido con el pedido y que no se esperan páginas ulteriores.

La convicción vehiculada por la historiografía de que las invasiones son un acontecimiento clave, un detonador de la Revolución de Mayo y la Independencia, no ha sido sólo el fruto del trabajo de historiadores. La lectura de los testimonios comprueba que los actores y testigos tuvieron plena conciencia de la trascendencia de los hechos en la historia de la nación.

¡Ésta fue una gran lección para este pueblo, ¡fue la luz! ¡Cuántas cosas habían visto y aprendido en tan corto tiempo! Vino la segunda lección y fue mayor el adelanto. Ya este pueblo conoció lo que podía hacer por sí mismo (Sánchez 155).

Esa concepción, formulada seis décadas después, traduce la percepción que podían desarrollar en su momento los protagonistas y testigos extranjeros, en particular los ingleses, quienes descubrían a un tiempo una sociedad y una realidad que hasta entonces les eran relativamente ajenas. Sus testimonios también son elocuentes, aunque sin duda parciales. Si es cierto que se admiraron al principio de la flexibilidad de los porteños, pronto se van a sorprender del cambio de actitud que desemboca en la reconquista de Buenos Aires. En sus memorias publicadas en 1818 el capitán de marina británico Alexander Gillespie, protagonista de la invasión de 1806, da a conocer su propio análisis sobre el carácter decisivo de la Reconquista en la conformación de una

conciencia de pertenencia, previa a la plasmación de una conciencia nacional:

A partir del 12 de Agosto [de 1806], podemos dar esa fecha como origen de su carácter militar, empezaron los criollos a conocer su propia importancia y su poder como pueblo. [...] El resultado les infundió una confianza general en sí mismos, un nuevo espíritu caballeresco entre todos y una conciencia de que eran no solamente iguales en valentía, sino superiores en número a esas legiones más regulares, con que habían cooperado y por las cuales hasta aquí habían sido mantenidos en sujeción tan largo tiempo (Gillespie 82).

Por primera vez en la historia, la colonia argentina se halla en la situación de encarar en su propio territorio una guerra que resulta ser el prolongamiento de otra guerra, remota, entre dos naciones europeas. En ese contexto, y a pesar de una primera etapa de aceptación y convivencia, la masiva toma de posición para la defensa de la ciudad y la expulsión del ejército extranjero deben entenderse como un acto simbólico de auto-afirmación. Esa conciencia ya iba emergiendo y circulando bajo la pluma de personalidades comprometidas con la causa americana que pasarían luego a la posteridad. Animaba ya la prensa y los escritos que pronto conformarían el incipiente relato nacional. Y no es de extrañar que en ese contexto las mujeres letradas empezaran a tomar parte en determinados acontecimientos y en la discusión sobre el alcance de hechos históricos definitorios de la historia del país. La elección de ese hito histórico como punto de referencia por María Sánchez es una entre numerosas señales de que ciertas mujeres desde el ámbito de su espacio privado lograban tomar la palabra y conquistar palmo a palmo de una forma de reconocimiento.

El salón y las tertulias organizadas por determinadas mujeres de la alta sociedad fueron precisamente el espacio desde el cual podían lucir cualidades, virtudes, arte en la conversación y desplegar conocimiento, criterio, habilidades. Lo mismo puede decirse de la escritura, si se acepta la idea de que, para esas mujeres en particular, la escritura era el prolongamiento del trato y la conversación. Mujeres como Mariquita tenían conciencia de que ése era el espacio que les tocaba, y que había que utilizarlo de la mejor manera posible. En ese sentido, esas mujeres, Mariquita en particular, perseguían un ideal de la mujer ilustrada acorde a la idea decimonónica del progreso, dejando atrás a la mujer del siglo anterior. Los *Recuerdos* proporcionan ejemplos elocuentes de

7. La recuperación de la figura de Mariquita Sánchez por la propaganda del primer peronismo ha sido analizada en sugerentes artículos como «*El grito sagrado*: el cine argentino durante el periodo peronista» (Fuster y Rodríguez), «La plume et les armes. Les héroïnes de l'Indépendance au Río de la Plata» (Erausquin), y «De *Amalia* a *El grito sagrado*, el cine argentino y su rol en la construcción de identidad cultural» (Felix-Didier).

la falta de acceso de las mujeres al conocimiento en general, incluyendo el saber leer y escribir:

Debo admitir que no todos los padres querían que supieran escribir las niñas, porque no escribieran a los hombres. [...] éste era todo el amueblamiento, el tintero, un pocillo, una mesa muy tosca donde escribían los varones primero y después las niñas [...]. La dicha de los padres era tener una hija monja, un sacerdote, y la sociedad giraba sobre esta tendencia (Sánchez 124-125).

A pesar de esas limitaciones, hubo casos de mujeres que lograron tener un protagonismo. Si bien la mayoría de ese reducido número de mujeres fue invisibilizada por la historiografía oficial, ensayistas e historiadores más recientes rastrearon las huellas de su presencia en la vida pública⁸, a través de los archivos familiares y judiciales, los testimonios y trabajos publicados por sus contemporáneos, etc. El caso de la presencia de Mariquita Sánchez en la vida pública es un ejemplo significativo de ello. El papel que desempeñó desde la esfera que le tocaba fue observado por viajeros extranjeros y criollos que acudían a sus tertulias:

Entre mis amigas más allegadas contaban tres damas que formaban parte –según creo– de la historia social de Buenos Aires y no quiero pasarlas en silencio. Eran doña Ana Riglos, doña Melchora Sarratea y doña Mariquita Thompson. Dirigía cada una un círculo, no diré político, pero sí puedo decir público. En casa de cada una de ellas oíase hablar de cuanto hacían los hombres de Estado, en el gobierno y fuera de él... Allí eran discutidos con buen humor y aún filosóficamente los asuntos de Estado, y como las tres señoras en cuestión se mostraban muy favorables a las alianzas europeas, sus casas eran también punto de reunión de comandantes navales ingleses y franceses, cónsules generales, enviados extranjeros y diplomáticos en general. Allí estaban más al corriente de los *on dit* cotidianos que en el Palacio de Gobierno y allí formulaban indirectamente sus propias opiniones vistas, seguros de que éstas llegarían a su destino» (Robertson 384).

8. Mujeres combativas como Manuela Pedraza, la mulata María Remedios Valle, Martina Céspedes, Juana Azurduy, entre otras, participaron cada una a su manera en las guerras de principios. Otras mujeres, obligadas a mantener una vida y una sociabilidad dentro del espacio privado, lograban actuar desde ese espacio.

El testimonio coincide con los de otros connacionales como Samuel Haigh, autor de *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú* (1829), y Thomas George Love, autor de *Cinco años en Buenos Aires 1820-1825*, publicado bajo el nombre «Un inglés» (Londres, 1825), quienes también redactaron testimonios y memorias sobre su residencia en Buenos Aires y mencionaron en ellos los círculos y las tertulias que solían frecuentar, en los salones de las casas de la alta sociedad. Los salones constituían un espacio distanciado del mundo, un microcosmos desde el cual los miembros de la casta observaban el mundo desde lo alto de la pirámide social. Desde lo alto de esa clase se pintaban los caracteres, los usos y las costumbres de la sociedad argentina desde una doble distancia: la distancia social, la distancia de clase, y en el caso de los *Recuerdos*, la distancia histórica, puesto que el testimonio se escribe medio siglo después. Los *Recuerdos* brindan una visión retrospectiva, que se recompone por obra de la memoria para producir un discurso edificador para las generaciones futuras. Edificador porque se trata de una mirada política sobre una era pasada y superada y porque esa mirada incluye la íntima aprobación de los tiempos nuevos. Las memorias de Mariquita Sánchez también constituyen un espacio en el que se escribe el presente, un laboratorio de reflexión, de pensamiento sobre lo político desde la esfera privada, femenina. Los escritos que emanan de aquella esfera privada, me refiero a ese tipo de escrito como el diario, como determinadas cartas a miembros selectos de la intelectualidad o de la esfera de poder, como las memorias, incluyendo las que en principio no se destinaban a la publicación, y que resultan ser el prolongamiento en el papel del trato conversacional, son una manera indirecta para una mujer no política de autorizarse a emitir un juicio político.

Los *Recuerdos* de María Sánchez de Thompson constituyen una articulación entre la esfera privada y la esfera pública. Fueron escritos en tiempos en que la Argentina moderna entraba ya en el último tercio del siglo XIX, por una mujer que había vivido todo el proceso de colonia a nación independiente. Hasta entonces Mariquita era autora de una abundante correspondencia personal, dirigida a los miembros de su familia, a algunos amigos íntimos, y en contados casos a personalidades intelectuales o políticas de su tiempo. Estas cartas fueron escrituras del presente que le tocó vivir, fueron motivadas por necesidades, apremios y nostalgias experimentadas por la autora. Los *Recuerdos*, en ese sentido, conforman una sección aparte, al responder a un

encargo personal que se traduce por señales de interlocución y oralidad, y al definirse como una escritura de recomposición del pasado. A pesar de que algunas veces establece una distancia al mencionar a miembros de su familia como a personas ajenas, y al referirse a sí misma en tercera persona, los textos no pierden nunca su dimensión autobiográfica y se entrelazan constantemente la vida privada de la autora con los destinos del país. El diálogo, a cargo de los críticos, editores y lectores, que se establece entre los diversos tipos de escritos de Mariquita Sánchez construye una representación de la autora como una mujer involucrada en su siglo y, en filigrana, como una metáfora de aquella Argentina en construcción encauzada hacia el proyecto modernizador liberal. El punto de partida de la recomposición histórica propuesta en los *Recuerdos* es la evocación del mundo colonial antes de las invasiones inglesas y esa elección, para nada casual ni arbitraria, traduce la conciencia, compartida por muchos criollos, de que allí se produce una conmoción con repercusiones irreversibles. Una conciencia de estar al margen, también. La admiración por los ingleses, que prevalecía en la alta sociedad a la que pertenecía la autora, y que ésta experimentaba tanto en el momento de las invasiones como en la reconstitución escrita medio siglo después, se articulaba con motivaciones económicas y políticas que prefiguraron en su momento las estrategias de los dirigentes liberales sucesivos en la conducción de la nación en construcción.

Bibliografía

- AMADORI, Luis César. *El grito sagrado*. Buenos Aires: Artistas Argentinos Asociados (AAA), 1954.
- ASPELL, Marcela. «La fuerza de trabajo. La regulación del aprendizaje industrial en la primera mitad del siglo XIX». En Ernesto J. Rey Caro y María Cristina Rodríguez (dir.). *Estudios de derecho internacional en homenaje a la Dra. Zlata Drnas de Clément*. Córdoba: Advocatus, 2014: 61-110.
- Association Mémoire Jacques de Liniers. «Descendance actuelle de Jacques Liniers». 15 de octubre de 2005. <http://www.liniers.net/genealogie_049.htm>. Consultado el 20 Nov 2019.
- AYROLO, Valentina. «El matrimonio como inversión. El caso de los Mendeville-Sánchez». *Anuario de Estudios Americanos* Vol 56. LVI:1 (1999): 147-171.
- BATTOLLA Octavio. *Los primeros ingleses en Buenos Aires 1780-1830*. Buenos Aires: E. Muro, 1928.
- BATTICUORE, Graciela. *Lectoras del siglo XIX. Imaginarios y prácticas en la argentina*. Buenos Aires: Ampersand, 2017.
- CARRANZA, Adolfo. *Patricias argentinas*. Buenos Aires: Sociedad Patricias argentinas, Dios y Patria, 1910.
- CIBOTTI, Ema. *Queridos enemigos. De Beresford a Maradona, la verdadera historia de las relaciones entre ingleses y argentinos*. Buenos Aires: Aguilar, 2006.
- DELLEPIANE, Antonio. *Dos patricias ilustres*. Buenos Aires: Coni, 1923.
- DOMÍNGUEZ, María Alicia. *Mariquita Sánchez: biografía novelada*. Buenos Aires: El Ateneo, 1937.
- ERAUSQUIN, Estela. «La plume et les armes. Les héroïnes de l'Indépendance au Río de la Plata». *L'Espagne et ses guerres: de la fin de la reconquête aux guerres d'indépendance*. *Ibérica* n°15, Paris: Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2004: 237-245.
- FELIX-DIDIER, Paula. «De Amalia a El grito sagrado, el cine argentino y su rol en la construcción de identidad cultural». *La imagen argentina. Episodios cinematográficos de la historia nacional*. Ciclo de jornadas de cine y política, Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica, ENERC, 23-24 Julio 2015.
- FUSTER RETALLI, José, Rodríguez Pereira, Ricardo. «El grito sagrado: el cine argentino durante el periodo peronista». *América Latina. Realidades y perspectivas*. Taller 2, (1997): 386-416. <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/fuster_jose/grito_sagrado.htm>. Consultado el 20 Feb. 2018.
- GILLESPIE, Alexander. *Buenos Aires y el interior*. Buenos Aires: Elefante Blanco, 2000.
- HAIGH, Samuel. *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú* (1829). Buenos Aires: Vaccaro, 1929.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972.
- Instituto de Estudios Históricos sobre la Reconquista y Defensa de Buenos Aires. *La reconquista y defensa de Buenos Aires, 1806-1807*. Buenos Aires: Editores Peuser, 1947.
- Liniers de Estrada. *Santiago de Liniers, el último virrey del imperio*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Anglo-argentinos, 1947.
- LOVE, Thomas George. «Un inglés». *Cinco años en Buenos Aires 1820-1825*. Buenos Aires: Solar, 1942.
- MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano*. Vol. 1. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1859.
- NÚÑEZ, Ignacio. *Noticias históricas de la Republica Argentina*. Buenos Aires: Impr. de Mayo, vol. 1, 1857.
- PAYRÓ, Roberto. *El Río de la Plata: De Colonias a Naciones Independientes: De Solís a Rosas, 1516-1852*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2006.

- PELOZATTO REILLY, Mauro Luis. «El Virreinato del Río de la Plata y su economía». *Revista de historia*, 08 mayo 2017. <<https://revistadehistoria.es/el-virreinato-del-rio-de-la-plata-y-su-economia/>>. Consultado el 05 enero de 2018.
- O'DONNELL, Pacho. *Historias Argentinas: de la conquista al proceso*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2006.
- ROBERTSON, John Parish y William Parish. *Cartas de Sudamérica*. Buenos Aires: Emecé, 2000.
- SÁENZ QUESADA, María. *Mariquita Sánchez: vida política y sentimental*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1995.
- SÁNCHEZ, Mariquita, Liniers de Estrada. *Recuerdos del Buenos Ayres virreynal*. Buenos Aires: ENE Editorial, 1953.
- SÁNCHEZ, Mariquita, Vilaseca, Clara. *Cartas de Mariquita Sánchez: Biografía de una época*. Buenos Aires: Peuser, 1952.
- SÁNCHEZ, Mariquita, Mizraje, Gabriela. *Intimidad y política: diario, cartas y recuerdos*. Buenos Aires: A. Hidalgo, 2003.
- SOCOLOW, Susan Midgen. «La burguesía comerciante de Buenos Aires en el siglo XVIII». *Desarrollo Económico*, 18: 70, (1978), pp. 205-216. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/3466550. Consultado el 30 Nov. 2019.
- SOCOLOW, Susan Midgen. *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 1991.
- ZAVALÍA LAGOS, Jorge A. *Mariquita Sánchez y su tiempo*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1986.